



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Fin de los imperios y globalización del desarrollo

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1995). Fin de los imperios y globalización del desarrollo. *Cuadernos Americanos*, 5(53), 223-229.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 53, (septiembre-octubre de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## FIN DE LOS IMPERIOS Y GLOBALIZACIÓN DEL DESARROLLO

Por *Leopoldo ZEA*  
PUDEL, UNAM

I

LA SOCIEDAD EUROPEA DE CULTURA replantea en Budapest el problema de hace dos años en Venecia. Problema que no ha sido resuelto, anulando las esperanzas de los cambios positivos que se estaban dando en Europa y otras regiones de la tierra. Esperanzas expresadas en la convocatoria de la SEC en 1991 en Padua. Esperanzas que originan los extraordinarios sucesos de 1989 en Europa. Se daban cambios que anunciaban el triunfo de la razón del hombre. Era la culminación de la iniciativa de ese visionario que fue Umberto Campagnolo frente a los rescoldos de la deshumanizada globalización que siguió a la Segunda Guerra mundial. En 1989 se perfilaba el triunfo de los empeños de los hombres de cultura que dieron origen a la SEC.

1989, bicentenario de la Revolución Francesa, anunciaba una nueva y plena globalización como triunfo absoluto del hombre, pero no el abstracto, sino el concreto en sus múltiples e ineludibles expresiones. Globalización expresada por el primer ministro del gobierno francés, Michel Rocard, quien recordaba a Victor Hugo cuando decía: "En el siglo xx habrá una nación extraordinaria, no se llamará Francia, se llamará Europa, y al siguiente siglo se llamará Humanidad". Allí mismo el presidente de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov, habló de la revolución socialista rusa de 1917 como continuación y ampliación a toda la humanidad de los ideales que habían dado origen a la Revolución Francesa en 1789, dentro de lo cual el modo de vida del sistema capitalista no estaba reñido con el ideal socialista, simplemente mostraba su compatibilidad con el mismo. Este modo de vida podía ser compartido por los múltiples y diversos hombres que forman la humanidad. No eran simples pa-

labras, el mundo de esos días vio atónito la caída de los muros que separaban a la Europa socialista de la Europa liberal.

Era el fin de la guerra fría y de la carrera armamentista. Se empezó también a hablar de otra economía basada en la competencia, la economía de mercado, para la cual los mejor preparados eran pueblos a los que se había prohibido hacer armas, los vencidos de la Segunda Guerra. En su lugar fabricaban utensilios domésticos cuyo uso era para la felicidad de los hombres que podrían comprarlos.

La globalización anunciada en 1989, que abarcaba a la humanidad en sus múltiples expresiones, implica, sin embargo, compartir los bienes a que había dado origen el extraordinario desarrollo que algunos sectores de la humanidad habían alcanzado. Desarrollo impulsado por el no menos extraordinario desarrollo de la ciencia y la técnica que puso al alcance del hombre las múltiples riquezas de la naturaleza. Había que compartir tal desarrollo con los pueblos que no lo habían alcanzado pero que habían participado en el mismo con la riqueza de sus tierras y el trabajo de sus hombres.

## II

OTROS signos ominosos amenazaban la extraordinaria globalización iniciada en 1989. En el mismo 1989, el filósofo estadounidense Francis Fukuyama, en el ensayo *¿Fin de la Historia?*, siguiendo a Hegel anunciaba el advenimiento del Estado Universal en el que culmina y termina la historia del hombre. El Estado Universal de libertad, seguridad y prosperidad que Estados Unidos con su poderío garantizaría. Excluidos quedaban los pueblos del llamado Tercer Mundo. Igualmente los pueblos socialistas bajo conducción de la Unión Soviética, no preparados para la economía de mercado del Estado Universal. La desarticulación del Mundo Socialista expresaba el anunciado triunfo del sistema capitalista anticipado por Fukuyama.

Otras señales se daban al terminar 1989. Caía el último bastión comunista en Europa, Rumania; al mismo tiempo Estados Unidos bombardeaba e invadía a Panamá para apresar a un bribón a su servicio, Noriega. La pregunta que se hacían los latinoamericanos encontraba respuesta. ¿Estados Unidos permitirá en el continente americano lo que la Unión Soviética de Gorbachov permitió en la Europa del Este? Poco después la declaración de guerra de Estados Unidos a Irak, para castigar a otro bribón, Saddam Hussein.

## III

FIN de la guerra fría y la ampliación de la guerra sucia, bien conocida en América Latina y otros pueblos del llamado Tercer Mundo. Pocos meses después, la SEC, en septiembre de 1991, se reunió en Moscú, en vísperas de la desarticulación de la Unión Soviética. La disgregación se imponía a la integración. Paralelamente se desarticulaba la República de Yugoslavia. ¿Qué estaba pasando?

Mijaíl Gorbachov, en 1991, trató de convencer a los países desarrollados de la necesidad de apoyar económicamente a los pueblos de la Unión Soviética, para pasar de la economía comunista a la economía de libre mercado, sin renunciar a seguir siendo socialistas. Habló de un socialismo de rostro humano. La Unión Soviética se transformaría libremente en una nueva federación de pueblos distinta de la impuesta por el socialismo real. El mundo occidental encontraría, sin embargo, que la propuesta implicaba un costo que rendía pocos beneficios. La advertencia de la desintegración de la Unión Soviética no preocupaba mucho. ¿Acaso no resultaba más económico y cómodo para los países desarrollados que desapareciese una potencia socialista, cualquiera que fuese su rostro?

## IV

ALEMANIA y Japón, a los que se prohibió la producción de armas, desarrollaron una industria propia de la economía de mercado. La Alemania Federal obtuvo de Gorbachov la incorporación de la Alemania Democrática. Se perfilaba la gran Alemania de antes de la Segunda Guerra. Se perfilaba una globalización regional que podría incluir a pueblos de los Balcanes que habían sido parte del Imperio Austriaco: Eslovenia y Bosnia. Se estimulaba su nacionalismo para su separación de Yugoslavia, con la oposición de Serbia. Se inició así la carnicería que aún no termina en esa región y que amenazaba la seguridad de la misma Europa Occidental.

Así llegamos a la reunión de la SEC de 1993 en Venecia. La esperada globalización se va diluyendo. Se perfila una gran desintegración que amenaza a la misma Europa Occidental. El Estado Universal excluyente, del que habla Fukuyama, se va haciendo realidad en las relaciones del mundo occidental con el Tercer Mundo y la Europa del Este. Pueblos distintos y con experiencia diversa a la de Europa Occidental y de los Estados Unidos de América. Pueblos que no pueden compartir bienes en cuya realización no han participado. Europa Occidental se niega a compartir bienes que considera

se han originado en su propio y peculiar esfuerzo. La misma Alemania Federal se resiste a pagar el costo de la incorporación de la Alemania del Este. Igualmente sucede con la Europa del Este, Europa Occidental se resiste a pagar el costo que implica el nivelar la economía de estos países.

V

LA conciencia de marginación que han tomado los hombres de cultura de la Europa Central se hace patente en las reflexiones de dos escritores checos como Milan Kundera y Vaclav Havel y en la obra del director de cine polaco Krzysztof Kieslowski. Kundera consideraba que la Europa Central, Checoslovaquia, Hungría y Polonia, habían estado luchando contra el secuestro de que había sido objeto la cultura de esta región por el dominio comunista.

Tal fue el mensaje de Hungría al enfrentar en 1956 a los tanques soviéticos: "Morimos por Hungría y por Europa". Mensaje no comprendido por Europa y sus hombres de cultura. Terminado el secuestro, esta misma parte de Europa es vista como lo que ya no es, como comunista y sus hombres de cultura como ex comunistas. ¿Qué pasó? Europa se ha occidentalizado, son otros los valores de esa cultura: "La verdadera tragedia —dice Kundera— no es Rusia, sino Europa, esa Europa por la que Hungría estaba dispuesta a morir". Europa está más interesada en el mercado y más preocupada por los comunicadores que por los poetas.

El mismo desencanto se hace sentir en Vaclav Havel. El fin de la guerra fría mostró lo lejana que estaba esta región del camino tomado por la Europa Occidental. De allí la conciencia de "marginación". "Esto nos hace —dice— buscar culpables sustitutos, todo tipo de radicalismo, ya sea grupal o étnico, el odio al mundo y la sensación de que todo está permitido y la forma más primitiva del culto al consumo... La tragedia del nacionalismo militante, la xenofobia, el racismo y la inicua criminal por la limpieza étnica expresada en Bosnia-Herzegovina". El discurso anticomunista, antitotalitario del director de cine polaco, Andrzej Wajda, ha sido sustituido por la amarga crítica del también polaco, Krzysztof Kieslowski.

VI

EL Estado Universal excluyente de Francis Fukuyama se hace patente en el mundo desarrollado, anulando toda esperanza a los pue-

blos subdesarrollados y a los que formaron parte del sistema comunista. Se declara también el fin del desarrollo. En junio de 1992, en el Congreso Mundial sobre Ecología en Río de Janeiro, se dice que el desarrollo ha originado la brutal explotación de la naturaleza; pero éste ha llegado a su fin. Se hace un llamado a todos los países para que no insistan en la misma explotación. Los países desarrollados se ajustarán a lo ya alcanzado y los que no lo han alcanzado se abstendrán de intentarlo.

El desarrollo ha llegado a su fin, no queda sino vivir, el mayor tiempo posible, de los frutos del desarrollo alcanzado. Para los países que no lo han alcanzado esto será una desgracia, por lo cual poco o nada se podrá hacer. ¿Compartir lo alcanzado? Son tan grandes las carencias de la humanidad como totalidad, que compartir lo alcanzado sólo implicaría compartir la miseria.

## VII

EL 21 de diciembre del pasado 1994 el pueblo mexicano recibía la brutal noticia de una inesperada crisis económica. Sin embargo, pocos días después llegaba la noticia del millonario apoyo que otorgaba el presidente de los Estados Unidos, William Clinton, para salvar de su crisis a México. “No lo hago por el bien del pueblo mexicano —dijo—, sino por el bien del pueblo de los Estados Unidos”. La crisis de México afectaría a Estados Unidos, a otros pueblos de América Latina y a la cadena de relaciones económicas internacionales a nivel global. Se hacía patente algo que parecía imposible, la obligada necesidad de compartir el desarrollo.

De esta necesidad habían tomado conciencia los Estados Unidos al término de la guerra fría, que ponía fin a la hegemonía mundial que ésta última había permitido. Quedaba obsoleta la industria armamentista. En Europa, naciones como Alemania, por no hacer armas, se habían capacitado en la industria doméstica de la economía de mercado. En el Pacífico, Japón no hacía armas, sino los utensilios que reclama la economía de mercado. Los Estados Unidos, en cambio, dueños de sofisticadas armas, poco es lo que podían hacer para competir en el nuevo mercado.

El presidente de los Estados Unidos, George Bush, sabe que tendrá que buscar mercados en donde dominan sus competidores. En América, al sur de Estados Unidos, existe un grupo de pueblos sólo vistos como la trastienda de los intereses de esa nación.

Allí están más de 500 millones de posibles consumidores. Pero para que éstos puedan pasar de expoliados a consumidores, será necesario dejar y estimular su desarrollo. Habrá que compartir el desarrollo. Sería éste el espíritu del Tratado de Libre Comercio que se inicia con Canadá, Estados Unidos y México para extenderse a toda América. El desarrollo, al ser compartido, lejos de extinguirse se globalizaba.

## VIII

Esto explicaba el inesperado apoyo ofrecido a México por Estados Unidos para enfrentar el primer gran problema dentro del Tratado. Pero apoyo que encontró de inmediato resistencia en los mismos Estados Unidos, en grupos como el neoconservadurismo estadounidense que habla de un Contrato para América, exclusivo para los auténticos estadounidenses. ¿Quién garantizará el costo de este apoyo?, se pregunta. ¿Va a salir de los bolsillos de los estadounidenses? Más económico será el que algunos millones de mexicanos se queden sin trabajo y se les impida entrar a Estados Unidos. En cuanto a ¿quiénes quedarían sin trabajo en Estados Unidos?, la respuesta es que será gente del mismo origen que la gente a la que hay que impedir siga entrando en Estados Unidos, no los auténticos estadounidenses. Zbigniew Brzezinski había hablado de esta mentalidad. ¿Por qué —pregunta— las banderas libertarias de Estados Unidos habían perdido su atracción frente a las banderas igualitarias del socialismo? Porque la “búsqueda por un mayor bienestar global parece significar para muchos norteamericanos una reclamación de sus recursos y un presagio de confiscación de los frutos de su trabajo”.

## IX

¿QUIERE esto decir que la toma de conciencia que llevó a Estados Unidos a compartir para mantener el desarrollo alcanzado ha fracasado? Por el contrario, sucesos posteriores están demostrando que el desarrollo, para ser sostenido, necesita de una cada vez más activa producción y para que ésta no se estanque necesita a su vez ser consumida. Habrá que estimular y ampliar la existencia de consumidores y para ello compartir la producción. Imaginemos a millones y millones de hombres trabajando para producir, pero también para consumir. El desarrollo, lejos de terminar, puede alcanzar dimensión planetaria, abarcando a la totalidad de la humanidad en



sus múltiples y diversas expresiones. Para ello habrá que poner fin a las confrontaciones propias de la competencia. Compartir lo que el hombre es capaz de producir.

¿Utopía? Considero que éste es el gran reto para los hombres de cultura frente a la desintegración que está anulando la globalización propia del hombre y para el hombre.